

La promesa de un mundo mejor



Patrick Quanten - Agosto 2021

[Traducción: Equipo de seryactuar.org](http://seryactuar.org)

por [Patrick Quanten - Agosto 2021 -](#)

La pandemia de covid nos aleja de la normalidad conocida y nos lleva a una *nueva normalidad*, que se supone que nosotros, los ciudadanos de a pie, aún no conocemos, y de la que se nos informará 'a su debido tiempo', en función de las necesidades. Lo que ya se nos ha dicho sobre el nuevo mundo en el que vamos a vivir es tan parecido a nuestra propia imagen ideal de la sociedad humana, que es casi demasiado bueno para ser verdad. Para variar, —y ha sido necesaria una amenaza masiva para la salud de cada individuo en la tierra—, los líderes de la mayoría de los países del planeta están prometiendo los siguientes ingredientes de nuestra nueva sociedad:

- La *sanidad* imponiéndose a la economía
- El *bienestar* prevaleciendo sobre el beneficio
- La *economía verde* prevaleciendo sobre el beneficio
- Las necesidades *esenciales* para vivir, —como la vivienda, el agua, los alimentos, etc.—, como una prioridad
- La *seguridad*, individual y social, como una prioridad
- La *igualdad* prevaleciendo sobre la diversidad

Los gobiernos proporcionarán lo mejor a todos los ciudadanos, tanto a nivel físico como mental, sin tener en cuenta el coste de estas disposiciones. Se ocuparán de nosotros, nos cuidarán, nos protegerán y nos guiarán, mostrándonos *la verdad* y sacando a la luz las falsedades *-fakes-*.

La historia de este cambio de suerte para el ciudadano de a pie comienza con el anuncio de que la población mundial está amenazada por una terrible enfermedad, causada por un *algo* invisible que se propaga de forma desconocida. En esencia, se nos dice que un número masivo de personas morirá a causa de esta enfermedad extremadamente contagiosa, que los individuos pueden contraer al tocar objetos o al cruzarse con alguien en la calle. Dado que a los individuos no se les da nada real, nada sustancial, sobre esta enfermedad contagiosa, ellos mismos no pueden verificar su propia seguridad, o el nivel de peligro que pueden correr, y tendrán que confiar en el consejo de los expertos para que les guíen sobre esto. Los expertos pronostican un gran número de muertes y una cantidad abrumadora de enfermos que requerirán graves intervenciones médicas. A partir de aquí, la historia está protagonizada por los expertos, sus opiniones y sus decisiones. En última instancia, desemboca en el final feliz de una sociedad global benévola, empática, solidaria, segura, que preserva la tierra y la vida.

Las autoridades médicas declaran una pandemia, abriendo así todas las puertas para que los gobiernos apliquen medidas de emergencia extremas, porque es su deber proteger a los ciudadanos de este inmenso peligro. Todas las barreras para cuestionar y/o exponer las debilidades de la política gubernamental son eliminadas, declaradas nulas y sin efecto. Como los gobiernos de todo el mundo están reaccionando rápida y enérgicamente a esta declaración, **los efectos que observamos en la sociedad, en la economía, en el planeta, y en los individuos ya no se deben al impacto de la enfermedad en sí, sino a una combinación de la enfermedad con la respuesta a la supuesta amenaza de la enfermedad.** Los gobiernos de todo el mundo siguen anunciando los impactos como resultado 'directo' de la enfermedad, sin tener en cuenta los efectos inmediatos de las medidas que han aplicado, que son parte integrante de los efectos que estamos observando.

*Las cifras oficiales sobre todas las causas de mortalidad para el año 2020, el año del estallido de la pandemia, el año en que esta enfermedad, 'altamente infecciosa y extremadamente peligrosa', se desató sobre una población desprevenida, muestran que **en ninguna parte del mundo hay un aumento significativo de las cifras.***

*En 2020 no hubo un aumento significativo del número de muertes en ninguna parte. De hecho, en la mayoría de países europeos la tasa de mortalidad para 2020 ha sido inferior a la de los dos años anteriores, y está por debajo de la media de los últimos 20 años, lo que lleva a preguntarse "¿dónde está la pandemia?" Así que, si la autoridad médica insiste en sus cifras de 'muertes debido a la infección por covid', eso significa simplemente que **casi nadie murió de nada de lo que hubiera muerto en años anteriores**. Esto indica que la pandemia no produjo un exceso de muertes, pero sí un problema de diagnóstico. Los médicos provocaron un grave cambio en su interpretación de la **causa** de muerte de los individuos. Las cifras globales no muestran que haya ocurrido nada inusual en 2020 con respecto a la salud de la población. **Lo único inusual que ocurrió fue el hecho de que todo lo que antes se consideraba como una serie de enfermedades y problemas de salud se diagnosticara como covid.***

Así que empezamos la historia de una *amenaza no visible y no medible*, y **desde el principio las cosas se confundieron con todo tipo de interferencias para que nunca se pudieran recopilar datos precisos**. Ahora sólo tenemos la palabra de los "expertos". Pueden presentar los datos que quieran, la explicación de los datos que quieran, y la predicción del futuro que quieran. Nadie puede demostrar que están equivocados, ya que no hay datos exactos sobre la enfermedad en sí, sobre la tasa de infección, sobre la forma de propagación de la enfermedad, y sobre quién está más afectado. Todo es una combinación de dicha infección y de las medidas adoptadas para combatirla. Lo único que tenemos son 'los expertos', y lo único que utilizan es una prueba que, según ellos, identifica el virus dentro de un organismo.

Es extraño que puedan afirmar esto ya que, por un lado, **nunca se ha detectado ningún virus** y, por otro, la prueba que utilizan como patrón de referencia se ha considerado inadecuada para identificar este virus de forma diagnóstica. De la noche a la mañana se ha abandonado el modelo de referencia que la profesión médica ha venido utilizando normalmente, que es el de *una persona con unos síntomas específicos, combinados con los resultados de varias pruebas que indican la misma enfermedad*.

A partir de ahí, se nos conduce a través de un miedo extremo, serias restricciones en la vida familiar y en los negocios, y **la promesa de una "vuelta a la normalidad" a través de la introducción de una inyección no autorizada que se dice que es una vacuna, pero que no nos protege de ser infectados ni nos impide propagar aún más la enfermedad**. Al final se nos presenta una imagen de la nueva sociedad en la que se solucionarán *todos* nuestros antiguos agravios y desacuerdos.

Nuestros dirigentes nos dicen que han aprendido las lecciones que está arrojando esta crisis, aunque en primer lugar es totalmente difuso qué 'lección' está vinculada con la infección, y cuál con la forma en que han respondido a ella, ya que todo está entremezclado. Nos dicen que ahora 'se dan cuenta' de que la salud es lo más importante en la vida, mucho más que la economía.

Los trabajadores de la sanidad que, según nos dicen nuestros dirigentes, se han 'jugado la vida' para salvar la de todos los que hemos sobrevivido, tienen que ser recompensados, y sus puestos de trabajo tienen que ser actualizados con mejores salarios y mejores condiciones laborales (¡que es economía!). Todos los niveles implicados en la asistencia sanitaria, desde los médicos y las enfermeras hasta las limpiadoras y los servicios de catering, pasando por los técnicos de laboratorio y los programadores informáticos, los conductores y los administradores, valen más para la sociedad que cualquier director general de una fábrica de producción, por lo que su recompensa financiera (¡económica!) debería reflejar esta lección aprendida.

Nuestros dirigentes nos dicen que ahora saben que 'las viejas industrias no tienen futuro ni lugar en el nuevo mundo, ya sea porque contaminan el medio ambiente por

la emisión de CO₂, o porque son intensivas en mano de obra'. El confinamiento, —ya que no el 'virus'—, ha demostrado cómo podemos vivir con un contacto mínimo, que es lo que nos dicen que es el 'verdadero peligro para la vida humana', es decir, el contacto que tenemos con otros seres humanos y con la naturaleza (¡los virus pueden transmitirse de los animales a los humanos!).

Las partes de la industria que han florecido bajo las condiciones extremas que los gobiernos han implementado les está mostrando el camino a seguir para la humanidad. La sanidad, y todo lo relacionado con ella, se convierte en la máxima prioridad, pero también la comunicación y el transporte se han beneficiado enormemente.

Nos hemos mantenido en contacto con amigos y familiares *a través de Internet*. Hemos hecho nuestras compras *a través de Internet*. Hemos trabajado desde casa usando *Internet*. Hemos escolarizado a los niños en casa usando *Internet*. No hemos salido a restaurantes, pero hemos pedido la comida por *Internet*. Las empresas de transporte nos han traído la comida y la compra a nuestra puerta. De hecho, ya no parece haber ninguna razón para que salgamos a la calle, y al menos permaneciendo en casa estamos 'a salvo', a salvo de un posible ataque de *algo* mortal e invisible que no está vivo.

Al mismo tiempo, ha habido muy pocos viajes personales, lo que ha reducido drásticamente el uso de coches y aviones. Se han cerrado restaurantes, hoteles y tiendas, lo que ha permitido que los supermercados sean los únicos puntos de venta *reales*. Esto ha provocado un cambio importante en la economía. **Las empresas individuales y el trabajo por cuenta propia han caído en picado en favor de los grandes competidores.** Nuestros dirigentes tienen claro que *éste es el camino a seguir*, que aportará más eficacia y mejor control de calidad a todos los ciudadanos.

Nuestros dirigentes nos dicen que *'la crisis nos ha demostrado que no podemos seguir confiando en nuestras propias observaciones. Sólo la experiencia y los equipos sofisticados pueden salvarnos de ser erradicados. En el futuro tendremos que confiar más en la inteligencia artificial, tanto para nuestra seguridad como para nuestra eficiencia'*.

Sanidad

Necesitamos más instalaciones, más personal y más investigación en este campo. Son necesarias enormes inversiones no sólo para mantener, sino para actualizar y ampliar nuestra capacidad. Esto contrasta con los recortes que todos los gobiernos han hecho en las últimas cuatro décadas. Como un *Deus ex Machina*, un virus vino al rescate de una industria que fue alabada *de palabra*, pero suavemente arrinconada por ser demasiado cara para los escasos resultados reales. Los inversores se habían retraído, y la confianza en los resultados financieros del SNS disminuía rápidamente.

Y de repente, nuestros dirigentes se dan cuenta de que hay que invertir una gran montaña de dinero en esta industria (¡económica!). Se prometen fondos ilimitados y los presupuestos ya no importan, pues se dice que 'la vida de cada ciudadano vale todo el dinero que se necesita para preservarla'. De repente, ya no se cuestiona el dinero cuando se trata de destinarlo a asistencia sanitaria, centros de investigación, infraestructuras de comunicación. Desde la administración hasta la puesta en acción, se puede disponer de todo el dinero que se pida, simplemente porque es la "única manera" que tenemos ahora de hacer que la humanidad 'sobreviva'. Tenemos que confiar en **sus** expertos y en **sus** equipos para mantenernos a salvo y conservar nuestra salud. No hay alternativa, así que cada centavo que se tome debe ser un centavo bien gastado.

La salud de la nación, de la población mundial, se ha convertido en la prioridad de nuestros gobiernos. Así, la profesión médica se sienta en la cima del árbol gubernamental y tiene la primera elección, puede decidir lo que necesita sin tener que considerar ningún otro aspecto de la vida. Se trata de la *salud pública*, y la salud del público se compone de la salud del individuo, por lo que **tu** salud personal es, por tanto, la prioridad de **tu** gobierno. Por lo tanto, la asistencia sanitaria *total* debe ponerse a disposición de todos los ciudadanos, independientemente de sus medios económicos. **El erario público la financiará, en beneficio del individuo y del conjunto, independientemente de los medios económicos del erario público.**

Como ahora hemos experimentado (porque así nos lo han dicho) que no podemos confiar en nuestras propias observaciones sobre la salud y la enfermedad, es necesario vigilar nuestra salud personal. El Estado te alertará cuando estés en peligro de enfermar. Pondrá en marcha un procedimiento que le permitirá averiguar qué te pasa y qué debe hacer al respecto. Para que este sistema funcione bien, hay que vigilar a una persona las 24 horas del día, y a *todas las personas*, ya que así se alertará a las autoridades, y por tanto a ti personalmente, de la propagación de cualquier cosa que pueda ser un peligro para tu salud.

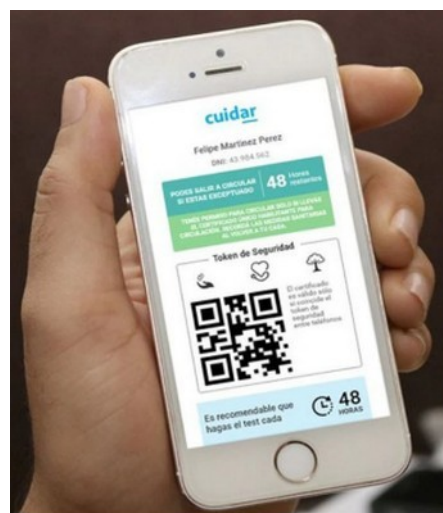
Este sistema conducirá más rápidamente, y por lo tanto más eficientemente, al tratamiento a donde sea necesario, reduciendo el coste de investigaciones y tratamientos innecesarios. Por lo tanto, al gastar más dinero, el gobierno ahorrará dinero. Ésa es su predicción; no es una promesa.

*Se está invirtiendo dinero público en una industria privada en la creencia de que la sociedad **necesita** esta industria, **depende** totalmente de ella y no puede sobrevivir sin ella. Sólo la medicina alopática estará a disposición de la gente, a pesar de que hasta la fecha no hay ninguna prueba científica de que su concepto básico sobre la salud y la enfermedad sea correcto. La investigación sólo será la suya, destinada a apuntalar cualquier teoría que presenten. Sólo habrá dinero disponible para las investigaciones y opciones de tratamiento que ellos favorezcan.*

Basarse en los datos de medición y en los resultados de las pruebas significa que las decisiones sobre lo que es "normal" y lo que es "anormal" las toman los expertos seleccionados por el sistema. Lo ideal es que la recopilación de datos se haga de forma permanente. Las aplicaciones en tu teléfono monitorizarán constantemente tu temperatura, tu frecuencia cardíaca, tu ritmo respiratorio, si toses o no, la tensión muscular, la calidad del aire, etc. Otros dispositivos inteligentes analizarán tus excreciones, —como la orina y las heces (con inodoros inteligentes)—, o controlarán lo que has comido o bebido hoy (con los frigoríficos inteligentes), cuántas calorías has ingerido y quemado.

*Toda esta información se enviará directamente a un centro de control donde **los algoritmos decidirán cuál es tu factor de riesgo de enfermar, y qué debes hacer al respecto**, qué investigaciones adicionales son necesarias, y qué tratamiento requieres. Se te contactará cuando resulte que has estado en contacto con alguien que posteriormente haya enfermado, y se te tratará de forma preventiva.*

*Además, la integración de los datos que muestran cuándo estás estresado, feliz, enfadado y triste con lo que estás haciendo en esos momentos (qué estabas escuchando o viendo) les permitirá conocer tus creencias, tus pensamientos, tus preferencias y tus necesidades. Ahora **saben** lo que tratas de guardarte para ti.*



Puede que te sientas seguro en este sistema, pero recuerda que no sólo tus cosas personales (hábitos, preferencias, elecciones) ya no son privadas y personales, sino que también pueden señalarte como una fuente de peligro para la salud de tus semejantes. Esto puede llevar a tu expulsión de la sociedad sin que tengas ningún recurso que apelar.

*Vendida bajo el lema de "más vale prevenir que curar", resultará que este tipo de prevención, por la que se tratará a las personas **aunque no estén enfermas**, no será rentable.*

En primer lugar, el dinero público se desvía a bolsillos privados sin que haya ninguna garantía de que lo que el público está comprando, lo esté recibiendo a cambio. La comunidad tendrá que pagar todo lo que la profesión médica propone, exige. El coste del producto lo fija la profesión médica. Las investigaciones y los tratamientos los pide la profesión médica. El gobierno ha dado carta blanca a la industria. Todo se pagará sin hacer preguntas, sin que se exijan resultados, sin que se esperen normas por parte de una autoridad que equilibre el coste y los beneficios. Se ha vendido a la industria el pueblo, el país.

*El sistema sanitario tiene que funcionar de forma más eficiente, y como manejamos muchos más datos de información tenemos que **clasificar** a los pacientes. Los programas informáticos se encargarán de concertar las citas para las investigaciones e intervenciones. Los programas informáticos pueden encargarse de prescribir recetas sencillas después de que los algoritmos hayan hecho un diagnóstico. Sólo serán necesarios los grandes centros de salud, —los hospitales—, que dispondrán de instalaciones tecnológicas bajo un mismo techo. La gente recorrerá largas distancias para llegar a estas instalaciones, o los helicópteros traerán a otros desde muy lejos. **Nadie tendrá acceso directo a una instalación médica o a un médico. Los programas informáticos se encargarán de todas las consultas y reclamaciones sanitarias. Esta es la nueva definición de "curación a distancia".***

Este sistema sanitario insiste en que la mayor amenaza para nuestra salud proviene del medio ambiente. No sólo la naturaleza es un fraude con un peligro potencial, ahora nuestros congéneres resultan ser también un verdadero peligro para nuestra salud. Así que, para salvarnos, necesitaremos expertos que controlen nuestro entorno. Tendremos que aprender a ser selectivos en nuestros contactos con la naturaleza y los elementos, así como a controlar nuestros contactos con otras personas.

Nuestro medio ambiente

Nuestro sistema médico, y los avances que han realizado en la identificación de posibles amenazas para nuestra salud, ya nos advierten de la posible influencia mortal del sol, de las enfermedades causadas por la contaminación atmosférica (emisiones de CO₂), de las enfermedades causadas por sustancias de origen natural —como el polen, los azúcares, el gluten, las grasas y el agua—, así como de los alimentos que llegan a nuestra mesa sin ser vigilados y controlados por el gobierno, —como la carne, los huevos, la leche—.

Por suerte para todos ellos, la industria ha encontrado una solución mucho más adecuada para nuestra salud que lo que se produce de forma natural. Hemos encontrado una forma de bloquear la llegada del sol a nuestro entorno interior, sin que tengamos que renunciar a tomar el sol. Hemos conseguido eliminar todos los sustratos potencialmente 'peligrosos' de nuestros alimentos, y los hemos sustituido por material artificialmente similar, que es mucho 'mejor' ya que la concentración por unidad de alimento está regulada por ley. Nos aseguramos de que sólo los alimentos procedentes de organizaciones reguladas y aprobadas puedan entrar en nuestros

mercados. **La forma más fácil y eficaz de controlar nuestros alimentos y bebidas es a través de los supermercados y el cese de todo el comercio local, ya que claramente es donde el peligro de exposición es mayor.**

Nuestro sistema médico ha estado advirtiendo a la población sobre los efectos del aire contaminado, con un contenido reducido de oxígeno y un aumento de dióxido de carbono. Esto se ha relacionado con las enfermedades pulmonares y cardíacas, pero también con la depresión, los trastornos nerviosos y los problemas metabólicos. Desde hace unas décadas, la calidad del aire se controla en toda la sociedad humana, y todos los ciudadanos son conscientes de que nuestra movilidad mecánica personal, —como conducir un coche o volar a un destino de vacaciones—, es la mayor contribución a esta amenaza para la salud. Si queremos sobrevivir todos debemos dejar de contribuir a este problema.

Nuestro sistema médico nos advierte de que muchas enfermedades pueden transmitirse de los animales a los humanos. Limitar nuestro contacto con la naturaleza, especialmente la salvaje, es esencial para reducir este *riesgo*. Debemos vigilar nuestro contacto personal con los animales y su entorno. Ellos albergan enfermedades a las que no somos inmunes, y podríamos contagiarnos a través de los excrementos o simplemente por estar en vecindad con su hábitat natural. Nos animan a utilizar los parques de la ciudad y los espacios naturales *controlados*, pero a mantenernos alejados de las zonas naturales *salvajes*.

Se nos dice que los cambios climáticos, que incluyen condiciones meteorológicas extremas, están ocasionados por el calentamiento de la atmósfera terrestre. Según se nos dice, esto viene causado por el hecho de que tú y yo conducimos un coche, y queremos ir de vacaciones al extranjero. No se menciona para nada los sistemas que se están utilizando para captar el agua de la atmósfera en un lugar, para producir lluvia sobre los cultivos de las tierras agrícolas industriales, o para dispersar la concentración de nubes (captación de agua) en la atmósfera *cuando* y *donde* no quieren que llueva. Estas técnicas son bien conocidas y utilizadas desde hace ya varias décadas, lo que altera completamente el equilibrio natural de la atmósfera, pero no se incluyen en el análisis de los *cambios climáticos*.

*Cuando los alimentos naturales se han convertido en una amenaza para algunas personas, —no para todas—, la opción más fácil es culpar al alimento, aunque el individuo no haya tenido problemas con ese alimento en el pasado. Sería más atrevido preguntarse qué ha cambiado en el individuo para que su sistema cambie su reacción a la sustancia normal. **La idea de que una mano humana, una mente humana, pueda mejorar lo que produce la naturaleza es un poco extraña, ya que la naturaleza ha estado en esta relación simbiótica y de equilibrio durante muchos miles de millones de años.** De repente, en las últimas cinco décadas, la humanidad es capaz de sobrevivir porque ha encontrado (por fin) la mejor alternativa a la producción natural. ¡Pobres plantas y animales que no tienen ese conocimiento esencial! ¿Será entonces la raza humana la única que sobreviva?*

Las investigaciones médicas confirman que:

- *las alternativas artificiales al azúcar son cancerígenas,*
- *los productos sin grasa conducen a la necesidad de tomar suplementos de grasa,*
- *los protectores solares artificiales provocan cáncer de piel y alteran la producción corporal de vitaminas y proteínas esenciales (procesos metabólicos esenciales), debilitando así la resistencia del organismo contra las enfermedades.*

Los expertos médicos han estado insistiendo en la necesidad de nuestro contacto con la naturaleza como parte de un programa de salud. Los paseos regulares por el parque nos harán mucho bien. Sin embargo, cuando vieron que los virus ‘volaban

por ahí', —unos virus que nosotros no veíamos—, decidieron que lo mejor para nuestra salud era que nos quedásemos en casa.

Las investigaciones medioambientales estiman que más del 50% de las enfermedades contraídas por contacto con animales tienen su origen en la agricultura. Altera el entorno natural "libera" virus que de otro modo no encontraríamos. Abogan por una clara separación entre el hábitat natural de los animales y el entorno humano. También hay que vigilar nuestro contacto con la naturaleza, limitar las tierras agrícolas, y separarlas de nuestras viviendas. O sea, para nuestra salud es beneficioso que estemos en contacto con la naturaleza, pero sin la orientación de los expertos tendremos suerte si salimos vivos.

Según la Organización Mundial de la Salud, el 90% de la población mundial respira un aire que 'no cumple las normas de seguridad', lo que anualmente provoca la muerte prematura de 7 millones de personas. Los estudios también han demostrado que la contaminación del aire hace que la persona sea más susceptible a toda una serie de enfermedades. Sin embargo, en el momento del confinamiento total, en la mayoría de las ciudades no se observó ninguna reducción de CO₂ **significativa** en la calidad del aire, a pesar de que prácticamente no se volaba, no había transporte en coche, y en general se consumía mucho menos.

Por tanto, las emisiones de las fuentes que sí continuaron sin disminuir, —como la electricidad, la agricultura y la industria—, superan con creces la contribución de la totalidad de la actividad humana personal. La solución que propone la nueva sociedad es que nosotros, los ciudadanos, cambiemos nuestro comportamiento de consumo. Con nuestras acciones tenemos que "exigir" productos diferentes, fabricados en una economía verde "más limpia". No se proponen cerrar las industrias que contaminan el aire. La responsabilidad de cerrar cualquier parte de la industria manufacturera existente recae claramente en la gente, no en el gobierno que cobra de la industria.

Un aumento en el aire de los niveles de CO₂ estimula el crecimiento y la actividad de las plantas de hoja verde, como confirmará el sector agrícola. Estas plantas convierten el CO₂ en oxígeno, resolviendo así todo el problema, limpiando el aire de dióxido de carbono. Es un proceso natural de 'oferta y demanda'. Por supuesto, si en el planeta se siguen reduciendo las zonas de hojas verdes, permitiendo que las corporaciones sigan quemando y talando grandes bosques, la capacidad de los 'pulmones' de la tierra se sigue reduciendo. De nuevo, aunque realmente el problema lo causan las grandes empresas, la responsabilidad de acabar con él recae nuevamente en manos del consumidor. Nosotros hemos que plantar más árboles, y reducir nuestro consumo de papel haciendo que todo sea digital, pero las empresas pueden seguir aumentando sus beneficios, eliminando bosques bien establecidos.



Nunca se habla de los experimentos químicos en la atmósfera para interferir con éxito en el clima local. Tampoco se habla de los experimentos energéticos que se están llevando a cabo, tanto en el Polo Norte como en el Polo Sur, perturbando el campo magnético terrestre, la fuerza que mantiene todo unido en este planeta. Dejar de trapichear con la esencia misma de la existencia de la vida en el planeta Tierra no forma parte de ningún nuevo 'acuerdo mundial' que nos ofrezcan. De hecho, se supone que no debemos conocer estas actividades, ya que pretenden hacernos ver que el HAARP es completamente 'inofensivo'.

Bienestar

Nuestro bienestar general es la máxima preocupación de nuestro gobierno. La crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de *contacto humano*, la necesidad de *sentirnos validados*, tanto como personas como en nuestro trabajo, la necesidad de *tener espacio para nosotros mismos*. Reconocen que necesitamos pasar tiempo juntos, y pasar tiempo *fuera* de nuestro entorno familiar para, al menos, tener la impresión de libertad y expansión.

No fue ningún virus lo que creó esa percepción. Fueron las consecuencias del confinamiento, impuesto por el mismo gobierno que ahora dice haber ‘aprendido la lección’. Así que nos recomiendan que demos un paseo diario, mejor solos o con algún miembro de la casa.

Ahora recomiendan los beneficios para nuestra salud del ‘contacto social’, pero dado que reunirse *físicamente* se ha convertido en una actividad mortífera, se nos anima a hacer uso de los servicios de video-chat que ofrece Internet. Chatear con familiares y amigos en Whatsapp y otras plataformas nos da la confirmación de que todos estamos ‘conectados’ y, aunque los expertos admiten que no aporta la misma información que estar en la misma habitación con la persona con la que se habla, es algo a lo que nuestros sistemas *se adaptarán*. Aparentemente, nuestros cerebros son tan sofisticados que pronto aprenderán a *compensar* la información perdida reduciendo la necesidad de la misma. En otras palabras, aprenderemos a pasar con menos, y a sentirnos satisfechos de haber tenido un encuentro ‘completo’, que lo abarque todo.

Recomiendan aprovechar las ventajas de trabajar desde casa:

- No tienes que desplazarte, lo que es responsable de tanto estrés y pérdida de tiempo.
- Tienes más control sobre tu propio tiempo, y sigues estando disponible para cualquier situación que pueda ocurrir en casa, ya sea una emergencia o cualquier otra.
- No tienes que viajar para las reuniones, ya que ahora se pueden hacer como videoconferencias en las que simplemente te quedas en casa.
- No te expones a los peligros de reunirte con otras personas en un entorno cerrado en el trabajo.

Recomiendan salir un rato cada día. Esto es algo que todos hacíamos al ir al trabajo, pero ahora salir es algo que tiene que hacerse *por separado*. Se supone que hay que salir, pero se recomienda *no reunirse con nadie*, ya que el peligro de ‘contraer una enfermedad mortal’ está constantemente presente.

El contacto físico entre las personas es una parte esencial de la vida y de nuestra salud. Somos seres sociales y, por tanto, necesitamos tener ese contacto.

Eso fue lo primero que nuestros gobiernos eliminaron de nuestras vidas. Se prohibió todo contacto físico, a pesar de que, como confirman las autoridades médicas, enfermamos mental y físicamente cuando el contacto físico se niega o es imposible. Por’ nuestra propia salud’, impusieron la separación física entre nuestros sistemas de apoyo como seres humanos: la familia y los amigos.

Separarnos de los compañeros de trabajo rompe la unidad de los trabajadores. Con cada uno aislado en su pequeño cubículo, ya no tendrán la oportunidad de llegar a conocerse. La otra gran ventaja de hacer que la gente trabaje desde casa es que permitirá a la autoridad colocar dispositivos de vigilancia. Se instalarán aplicaciones en tu ordenador, —no en el de la empresa—, que controlen cuándo estás trabajando, en qué trabajas, qué miras, con quién hablas, con qué frecuencia visitas el baño, qué consumes mientras trabajas, etc. Se trata de información ‘necesaria’ para tu empleador, que tú aceptas a cambio del privilegio de trabajar en tu propio y cómodo entorno. Sin embargo, estos dispositivos proceden enviando la

información a un centro de vigilancia que recoge todos los datos sobre tu comportamiento y tus recorridos en línea.

Al mismo tiempo, también los niños y estudiantes pueden quedarse en casa para su educación. Casi todo se puede enseñar en línea. Se ahorra en el coste de funcionamiento de los edificios, incluyendo menos personal. Ya no importa el tamaño de las clases porque un mismo profesor puede tener cientos de alumnos, lo que resuelve el problema de la escasez de personal. En este sistema, los alumnos se mantienen a salvo de posibles infecciones y obtienen lo mejor de ambos mundos. Tienen los mejores profesores, y están en casa, con la gente que les quiere y les apoya. Eso siempre y cuando estas personas no trabajen fuera, haya suficientes ordenadores y opciones de Internet en casa, y suficiente espacio físico para separarlos a todos en zonas diferentes de la casa o del piso, para que no se molesten entre sí.

Se recomienda tomarse un tiempo para uno mismo cada día, lejos del trabajo y de las tareas domésticas. Por lo tanto, hay que salir. Pero, ¿cómo poder sentirse seguro en el entorno exterior?

Tu teléfono inteligente está equipado con una aplicación que te permitirá **saber** si una persona, infectada o no protegida, está en tu proximidad. De este modo, puedes estar seguro de evitar todo contacto con cualquier posible peligro. Si entras en contacto con una persona o situación de alto riesgo, tu aplicación te aconsejará sobre el mejor procedimiento a seguir. Esto te permitirá minimizar el riesgo para tu propio sistema. Por supuesto, sal a la calle, pero ten en cuenta que tú y tu aplicación tendréis que estar en alerta máxima todo el tiempo, ya que te estás moviendo por una zona 'potencialmente mortal'.

Economía verde

Tenemos que ser ecológicos. La sostenibilidad es una cosa, pero una 'economía verde', incluso si el coste es mayor de lo que podemos soportar, es una 'necesidad'. Se están invirtiendo enormes sumas de dinero en la idea de una economía verde. Aunque la definición de lo que se considera una economía verde es un poco vaga, se está impulsando como la **única manera de vivir si hemos de salvar el planeta**. Y eso es algo que tenemos que hacer si queremos asegurar nuestra propia supervivencia.



Queremos **electricidad verde**. En esencia, lo que se quiere decir con esto es que la electricidad ya no debe obtenerse de la quema de combustibles fósiles. Así que **la electricidad creada por medios más naturales como el viento, el sol, y la energía hidráulica son las alternativas que se sugieren, aunque las centrales nucleares también se clasifican como industria verde, ya que no emiten ningún CO₂**.

Queremos **acortar** la cadena de suministro. El transporte de productos a través de medio mundo, desde su lugar de fabricación hasta el mercado de consumo, debe ser cosa del pasado. Esto creará muchos puestos de trabajo locales y, aunque el precio del producto aumentará, es un precio que el consumidor está dispuesto a pagar —tampoco es que tenga otra opción—. También supondrá menos desplazamientos, lo que se traduce en menos emisiones de CO₂.

Al acortar la cadena de suministro parece que estamos evolucionando en la dirección de más productos locales y una cadena de mercado local. Se podría tener la impresión de que esto beneficiará a la población local, a las empresas locales y a los autónomos, y esto podría ser cierto si tanto empresas locales como autónomos siguieran existiendo. Pero las medidas que han tomado nuestros gobiernos —no ya el virus— han asegurado el colapso total de los negocios locales tradicionales, de los mercados locales. Los productos locales se podrán comprar en el supermercado, prácticamente el único punto de venta que queda. La producción local estará entonces determinada por la demanda de las supercadenas, no por la demanda del cliente. Sólo las empresas internacionales de Internet podrán suministrarte productos de otros lugares, ya que pueden seguir moviendo productos porque tienen su propia red de transporte. Podrás pedir un producto en el sitio estadounidense de Amazon, pero será entregado por el sitio británico de Amazon, haciendo parecer que se trata de una distribución local. Una empresa americana normal ya no podrá hacer entregas en el Reino Unido, ya que eso incumple el acuerdo comercial del nuevo mundo, pero si eres lo suficientemente grande y tienes instalaciones en casi todos los países puedes distribuir lo que quieras.

Salvar el planeta, en el sentido de emprender acciones concretas para restaurar un ecosistema natural, parece un poco extraño en la medida en que el planeta existe desde hace mucho más tiempo que la humanidad. Ha sobrevivido por sí mismo a tantas catástrofes que la idea de que el individuo tenga la ‘responsabilidad’ de salvar el planeta parece un tanto ridícula. Según las autoridades, la forma en que vamos a ‘salvar el planeta’ es cambiando colectivamente nuestros hábitos. Muchos de estos hábitos han sido implantados por la industria.

Nuestro hábito de usar plásticos no proviene de los individuos sino de una industria manufacturera que ha inundado la sociedad humana con un producto no biodegradable, y sin embargo ahora es tarea de los individuos no usar más plásticos. ¡No es tarea de la industria dejar de producirlo! Salvar la selva tropical es una tarea del individuo, no de la industria. El público tiene que sentirse ‘responsable’ de rectificar el daño que la industria ha ocasionado para conseguir mayores beneficios. Esos beneficios se han obtenido del dinero que la industria ha hecho pagar a los individuos, y es a esos mismos individuos a quienes se les presenta la factura de limpiar el reguero de daños que la industria ha ido dejando tras de sí.

*La energía verde debe ser el futuro, y es, por definición, **una solución mucho mejor que la antigua forma de generar energía mediante la quema de fósiles. Si mientras se produce electricidad no se emite CO₂, se contribuye a ‘salvar el planeta’.***

Las centrales nucleares dejan tras de sí enormes cantidades de material radiactivo que tardará miles de años en degradarse de forma natural y perder su poder radiactivo. Ese material simplemente se vierte en el fondo del mar, o se entierra en las profundidades de la tierra. La fracturación hidráulica, como forma de producir gas que puede utilizarse para alimentar nuestras centrales eléctricas, proporciona una forma ideal de almacenar este material, en las grietas y hendiduras que se crean al fracturar las rocas bajo nuestros pies para extraer el gas. El vertido de residuos radiactivos en esos agujeros permitirá, según espera la industria, prolongar el tiempo antes de que la tierra se desplome bajo los pies de los asentamientos humanos.

*Las baterías que se están utilizando para almacenar la electricidad producida por la energía solar y eólica, también crean muchos problemas. La extracción de las materias primas provoca la contaminación de las cuencas hidrográficas locales y la salinización del agua dulce. También hay problemas graves en relación con el trabajo infantil, la deforestación y la contaminación tóxica del medio ambiente, que incluso provoca defectos de nacimiento. Resulta que, **aunque los vehículos***

eléctricos emiten menos CO₂ mientras se conducen, su fabricación produce cifras de CO₂ significativamente más altas que sus homólogos de gasolina. Al final de su vida útil, muchas partes de las baterías podrían, en principio, reciclarse. Sin embargo, se prevé que ese mercado sea muy pequeño y poco atractivo debido a que es complicado reciclar el litio y a que es altamente tóxico. Además, los materiales reciclados son mucho más caros que los equivalentes extraídos. La enorme inversión necesaria para un rendimiento relativamente pequeño hace que sea muy poco probable que el reciclaje de baterías de almacenamiento se convierta en una práctica común.

Igualdad de oportunidades

El abaratamiento de la educación mediante el uso de la enseñanza por Internet hace que parezca que hay igualdad de oportunidades para todos. Las familias con dificultades económicas podrán ahora permitirse una educación superior para sus hijos y éstos, a su vez, podrán acceder al mercado laboral sin tener que reembolsar enormes préstamos pesando sobre su espalda.

Trabajar desde casa da la impresión de que, aunque no puedas permitirte un coche, eres capaz de mantener un trabajo importante "en la ciudad". O bien, que las personas que necesitan estar cerca de sus hijos o de sus padres ancianos seguirán teniendo la oportunidad de seguir trabajando en un empleo de gran responsabilidad. Las personas que carecen de habilidades sociales ya no serán excluidas de los trabajos de responsabilidad, pues ya no tendrán que presentarse personalmente ante los demás. El mercado de trabajo se convierte en un campo de juego más uniforme.

- Los gobiernos garantizarán unos ingresos mínimos para cada individuo, independientemente de su contribución al mercado laboral.
- Habrá una red de seguridad, un sistema de seguridad social, que garantizará que todo el mundo tenga una oportunidad económica para vivir.
- La atención médica y la asistencia social serán proporcionadas por el grupo en beneficio del individuo.
- Habrá solidaridad entre toda la sociedad porque a nadie le faltará nada.

Todo esto será *financiado* por el gobierno.

Ya nadie habla de los ingresos del gobierno. Durante mucho tiempo los distintos planes fiscales, tanto abiertos como encubiertos, no han conseguido equilibrar las cuentas. Ni siquiera el recorte de gastos y las medidas de austeridad alteraron esa tendencia. Lo hizo la proclamada 'amenaza' hacia toda la población mundial. Ahora ya no importa lo que tenga que pagar un gobierno mientras exista la perspectiva—basta con la idea de que es *posible*— salvar una vida. Hemos determinado que el valor de una vida humana no tiene límite y que, cueste lo que cueste, *toda* la sociedad debe estar dispuesta al sacrificio en el aras de la solidaridad. Cualquiera que cuestione esta actitud es tachado de hereje, de discriminar algo o a alguien.

Esta nueva sociedad será inclusiva. Si nos atenemos a todas las promesas, se ofrecerá a los ciudadanos casi sin coste alguno, y lo único que se pedirá a cambio es la 'solidaridad con tus conciudadanos', con tus conciudadanos *del mundo*, excepto si son chinos o rusos o norcoreanos o...

Si por "igualdad de oportunidades para todos los estudiantes" entendemos que todo el mundo debe tener la oportunidad de asistir a la universidad o a una escuela técnica altamente especializada, entonces la única manera de conseguirlo es bajando el nivel académico, o el nivel de competencias exigido.

Por otro lado, si lo que quieres decir es "dar a todos los niños la oportunidad de desarrollar sus talentos en el momento y al ritmo que ellos mismos determinen", entonces tendremos que dejar de ponerlos a todos juntos en una cinta

transportadora. Ampliar el número de alumnos que asisten a una clase de 30 o 40 a unos cientos los empujará a todos por el mismo pasillo, por la línea de opinión única, por la única forma de entender la vida. *Para crear una verdadera igualdad de oportunidades, oportunidades que se relacionen directamente con la felicidad individual, hay que permitir que una persona sea ella misma, sin tener que encajar en ningún perfil determinado.* En una vida en la que la variedad es la sal de la vida funcionan todos los perfiles de cualquier ser humano. En cambio, en una vida en que todo es lo mismo rige lo insípido, hay falta de interés y está destinada a morir pronto.

El mercado laboral se regirá por los datos que se hayan recogido sobre ti. Esto incluirá tu historial médico, tu comportamiento de búsqueda por Internet, tus hábitos, tus preferencias, tus motivos de ira, tus puntos débiles y tus puntos fuertes. Podrán seleccionar a la persona 'perfecta' para ellos, para el puesto de trabajo, sin necesidad de una larga y molesta ronda de solicitudes. Se asegurarán de conseguir lo que quieran del empleado en esos momentos, para ese puesto. Se acabaron las huelgas. No más disturbios ni conflictos abiertos. Parece que todo el mundo está contento.

Los que no están contentos, porque no se les permite estar en un puesto de trabajo, tendrán que contentarse con lo que se les da. En este caso es apropiado estar agradecido porque sin la seguridad social no podrían vivir. De nuevo, nadie muestra signos de infelicidad, lo que significa que 'todos son felices'.

Los gobiernos no tendrán que pagar las enormes sumas de dinero que reparten. La gente es recompensada por su lealtad y, aunque hoy en día la gente piense en recibir dinero por sus servicios, eso ya no será necesario. Ser receptor de prestaciones sociales significa que el Estado te proporcionará un nivel de vida básico: un techo sobre tu cabeza, algo de comida en la mesa y algo que hacer. Lo único que va a tener que hacer el gobierno es proporcionarte una especie de sistema de vales. Si les dedicas parte de tu tiempo, ves los programas, y te gustan (pulgares arriba), puedes quedarte en el alojamiento, y ellos te entregarán la comida que han decidido que es buena para ti.

Los trabajos serán recompensados con privilegios. Cuando el gobierno esté muy contento con tu rendimiento, se te permitirá viajar a la costa durante un fin de semana, o conseguir un par de zapatos de tacón de lujo. Para el gobierno te has convertido en una mercancía y sólo apoyando al gobierno podrás sobrevivir, ya que todo lo esencial está totalmente controlado por las autoridades. Si no te dan comida, o agua, o refugio, no encontrarás a nadie que esté dispuesto a compartir nada contigo porque la solidaridad sólo se extiende a "la gente de verdad", no a los rebeldes y a los gamberros. Todos aquellos que están dentro del sistema son **iguales**, ya que todos tienen un lugar donde estar, comida en la mesa y algo que hacer. En estos aspectos hay una gradación definida que animará a algunas personas a esforzarse por conseguir más y mejor, aunque incluso eso está limitado y vigilado por las autoridades.

Todo el mundo forma parte de esta sociedad gubernamental y es parte interesada en la empresa, en el trabajo que desempeña. Se benefician de los buenos resultados de la empresa como lo habría hecho cualquier inversor en los viejos tiempos. Sin embargo, a la empresa le costará mucho menos mantener contentos a todos sus empleados que mantener contentos a sus inversores. Ahora lo único que quieren los inversores es mantener su poder sobre el aspecto de la vida del que se ocupa su empresa. Las empresas ya no competirán entre sí, sino que formarán un ecosistema equilibrado en el que sólo existe camaradería y sinergia. Igualdad a ese nivel. Igualdad de oportunidades para ellos. El resto son las masas grises, iguales e indistinguibles unas de otras.

Análisis

Las autoridades nos dicen que para mantener nuestra salud

- necesitamos aire fresco.
- necesitamos mucho movimiento.
- necesitamos contacto con la naturaleza.
- necesitamos el contacto (físico y mental) con otros seres humanos.
- necesitamos limitar el tiempo de pantalla.
- necesitamos un propósito en la vida (una razón para vivir).

Esas mismas autoridades nos dicen que nuestra salud está en peligro y nos ordenan:

- Usar mascarillas y respirar nuestro propio aire expulsado, con un nivel de CO2 cientos de veces superior al que consideran perjudicial para nuestra salud cuando miden el CO2 de la atmósfera.
- Permanecer en el interior, donde tenemos oportunidades limitadas de movimiento sostenido y prolongado.
- Evitar el contacto con la fauna salvaje.
- Evitar el contacto con otros seres humanos, incluida la familia.
- Trabajar en línea, estudiar en línea, comprar en línea, mantenerse en contacto con otros en línea. Básicamente, vivir *en línea*.
- Cerrar nuestros negocios y abandonar nuestras aficiones.

¿Por qué les creemos? ¿Por qué seguimos atribuyéndoles el conocimiento para mantenernos a salvo, cuando las recomendaciones para nuestra supervivencia se oponen directamente a sus propias recomendaciones de salud?

Porque nos dicen que los beneficios de sus recomendaciones, o más exactamente, de su aplicación, superan con creces el riesgo para nuestra salud que suponen los inconvenientes menores y temporales de las medidas de seguridad que aplican.

Es un argumento que la profesión médica utiliza continuamente.

- Saben que están utilizando cosas altamente tóxicas como tratamiento del cáncer, pero *los beneficios superan con creces el riesgo que supone esta toxicidad*.
- Admiten que las vacunas causan graves daños a niños y adultos por igual, pero *los beneficios superan con creces el riesgo que supone su toxicidad*.
- Saben que los antidepresivos aumentan el riesgo de suicidio, pero *los beneficios superan con creces el riesgo de los efectos secundarios*.

Así que este tipo de razonamiento es común entre la profesión que actualmente gobierna nuestras vidas. Para hacernos una idea de la veracidad de esta afirmación, tenemos que volver sobre los pasos que nos han llevado a ella.

Comienza con la idea de que 'una nueva infección está recorriendo el mundo, infectando a miles de millones y matando a millones'. Sin embargo, los registros oficiales de defunciones no muestran ningún aumento específico de las cifras durante "el apogeo" de esta pandemia, lo que lleva a preguntarse si esto puede llamarse realmente una 'pandemia'. Las autoridades publican cifras de ocupación de camas en hospitales y unidades de cuidados intensivos, que *no comparan* con las cifras de los mismos períodos del año de los últimos veinte años. También "explican" las cifras más bajas, que en realidad significan menos presión sobre el sistema, simplemente porque han cerrado salas, suspendiendo la actividad hospitalaria *normal*, para hacer frente a la avalancha de pacientes 'infectados'.

En primer lugar, no podemos saber si ha habido una diferencia significativa en las cifras, ya que no las publican. Sólo se publican cifras durante esta "crisis", y sólo en relación con esta "crisis".

En segundo lugar, no podemos saber el motivo subyacente de los ingresos hospitalarios, o la enfermedad que claramente padece una persona, porque *al mismo tiempo* que se produce esta infección en el mundo, se han aplicado medidas que han tenido graves consecuencias en la vida de las personas, causando graves enfermedades y angustia. No podemos distinguir una cosa de la otra.

Si a esto le añadimos el hecho de que la población mundial ha estado viviendo con un tremendo miedo a la muerte, éste es un factor que por sí solo es responsable de mucho sufrimiento humano y mala salud. Una vez más, los números no pueden separarse de lo que la autoridad nos hace 'saber'.

La razón que nos dan las autoridades para explicar el elevado número de personas infectadas es el hecho de que dan 'positivo' en las pruebas del virus. Sin embargo, **nunca se ha podido aislar un virus**, y sin separar el virus del resto de residuos de la materia viva, nadie es capaz de decir qué trozos pertenecen al virus y cuáles forman parte de otra vida celular. Así que **afirmar que un test positivo equivale a una persona infectada es simplemente una mentira**.

Además, la ciencia ha demostrado que no hay pruebas "absolutas". Esto significa que ninguna prueba, y eso incluye **todas** las pruebas y mediciones médicas, nos da un resultado *absoluto*. El resultado de la prueba *depende* de las circunstancias en las que se realiza, de cómo se realiza la prueba, y de cómo se recogen los datos. **La profesión médica lo sabe, ya que sabe que puede haber enormes diferencias en los resultados de las pruebas estándar realizadas en distintos laboratorios**. Saben que no hay anticuerpos específicos contra ninguna de las enfermedades que analizan. Saben que no hay ninguna reacción inmunitaria específica que pueda demostrarse para ninguna de las enfermedades que analizan.

Por tanto, si un resultado 'positivo' en una prueba no equivale a una persona infectada, y si no hay una forma científica de diagnosticar una enfermedad, una infección, ¿qué queda entonces de la pandemia?

Lo que podemos hacer es contabilizar a las personas con síntomas clínicos infecciosos. No podemos demostrar qué ha causado su infección, pero, hasta cierto punto, podemos determinar clínicamente que sufre algún tipo de infección. Si esto constituye una pandemia, entonces depende de si afecta a una gran parte del mundo. Sólo cuenta el número de enfermos. Pues bien, las infecciones se producen en todas partes del mundo, todo el tiempo, por lo que sería una tontería declarar algo como una 'pandemia' si no podemos establecer que *todas*, o la mayoría, de personas infectadas están enfermas como resultado de la *misma* causa, ya que ninguna prueba nos permitirá demostrar tal vínculo.

Cada año, en todo el mundo, se producen casos de gripe pero no se lo califica como pandemia. Lo único que nos queda es el número de personas que sufren una infección en un momento dado. Pero para saber si se trata de algo inusual tenemos que compararlo con las cifras de años anteriores en esa misma región. Si no podemos compararlas, no podemos sacar ninguna conclusión. De las cifras oficiales publicadas en varios países se desprende que **en 2020 no ha ocurrido nada anormal, desviado de los años anteriores**. No hay más infecciones que las habituales.

La amenaza de "contraer" una infección que podría matarte es una cosa, pero la cuestión de la *magnitud* de ese riesgo es un punto mucho más importante. Si creemos que una infección se transmite en circunstancias específicas, o en condiciones muy concretas, cada individuo puede "evaluar" su propio riesgo.

Las autoridades nos informan de que esta nueva infección puede transmitirse de persona a persona, incluso sin contacto directo, de animal a persona y de objetos a persona.

Ahora hemos de tener miedo de estar cerca de otra persona, de estar en la naturaleza en la proximidad de animales y de tocar objetos. En otras palabras, ya no es posible que un individuo evalúe el riesgo por sí mismo. Por tanto, pasamos a *depender* totalmente de un sistema de vigilancia que la autoridad pone en marcha, y que nos dice que nos mantendrá a salvo. Así que nos exigen que les hagamos saber *dónde* estamos todos en cualquier momento y, como continuamente recogen información sobre el estado de salud de todos los ciudadanos, pueden hacernos saber si hay alguna persona "de riesgo" cerca de nosotros, o si entramos en una zona que supone un alto riesgo. **Esto requiere una estricta vigilancia de toda la población en cuanto a sus movimientos y sus contactos, lo que implica que el individuo renuncia a su derecho a la intimidad para que la autoridad nos tenga vigilados a todos, en todo momento.**

La evaluación real de lo que es y lo que no es una zona de alto riesgo sólo la hacen las autoridades, y no puede ser verificada por el individuo. Para evaluar el riesgo que entraña una determinada situación para un individuo concreto de ser presa de una enfermedad infecciosa (dada la historia que nos cuenta la profesión médica sobre la propagación de las infecciones), se necesitan dos datos importantes:

- En primer lugar, hay que identificar dónde está presente y activo ese agente infeccioso y,
- en segundo lugar, hay que saber cuánta resistencia tiene ese individuo concreto contra el supuesto ataque de ese agente infeccioso.

Esto plantea bastantes problemas.

- Nunca hemos aislado un virus y, por tanto, no podemos determinar *dónde* está presente un virus, cualquier virus.
- Nunca hemos demostrado una relación *causal* entre la presencia de un agente infeccioso, ya sean bacterias, hongos o virus, y la enfermedad específica que la profesión médica afirma que han causado.
- No tenemos ninguna prueba que evalúe la resistencia que tiene un individuo contra una enfermedad específica.

En resumidas cuentas, no sabemos *dónde* están los virus ni qué posibles virus están presentes en cualquier lugar en un momento dado. Y aunque lo supiéramos, no sabemos qué efecto pueden tener o no sobre nuestra salud. **Nunca se ha demostrado científicamente que ninguna enfermedad infecciosa esté causada por ningún agente infeccioso del que tengamos noticia.** No existe ninguna prueba científica de la implicación *directa* de ningún agente infeccioso conocido en nuestra salud. Además, es imposible evaluar la vulnerabilidad de una persona a una enfermedad conocida causada por un agente infeccioso, ya que no existe ninguna prueba que pueda identificar la resistencia de una persona a enfermar de una enfermedad específica.

Debemos concluir que, tanto para el individuo como para el grupo, una evaluación del riesgo de infectarse con una enfermedad específica es completamente imposible debido a las numerosas incógnitas, entre ellas el hecho de que no existe un vínculo causal entre un agente y una infección.

Sin embargo, **sí es posible realizar una evaluación del riesgo sobre los posibles daños relacionados con las medidas de protección, como el uso de mascarillas, el aislamiento de las personas afectadas y las vacunas.** En todas esas situaciones podemos establecer un riesgo definido, cosa que no podemos hacer en cuanto al riesgo de infección. Esto hace que una afirmación como "*el riesgo de infección es mucho mayor que cualquier posible riesgo causado por las vacunas*" sea una distorsión total de la verdad.

La promesa de un mundo nuevo y mejor comienza con la destrucción del viejo. El viejo mundo y los principios sobre los que se construyó están siendo derribados por los gobiernos que han construido ese mundo, y que ahora nos ofrecen construir uno

nuevo, uno mejor. Los gobiernos están eliminando todo aquello en lo que los individuos han creído —porque el gobierno se lo había dicho—, y lo están sustituyendo por otra cosa que ahora les dice el gobierno, prometiendo que será *mejor*. La justificación de este robo viene de los mismos gobiernos en forma de ‘protección’. Nos roban nuestras oportunidades ‘por nuestro propio bien’. Y la razón, la excusa para ese robo es una amenaza de muerte para nuestra vida individual.

Si se empieza el razonamiento en este punto, entonces se puede construir el nuevo mundo, capa a capa, mentira sobre mentira. Y el público no llegará a detectar nada diferente porque todo suena *lógico*, desde el momento en que creemos que nuestra vida (nuestra salud) está en peligro. Desde el momento en que estamos convencidos de que nuestra salud puede ser invadida por una fuente externa invisible sin que tengamos ninguna defensa contra ella, nos pueden llevar a donde quieran simplemente creando miedo.

Tu vida está siendo amenazada por algo que no puedes detectar, que no puedes identificar, y de lo que no puedes demostrar que tiene efecto alguno. Pero para protegerte de ello el gobierno en el que confías te dice con todo lujo de detalles todo lo que "sabe" sobre esta amenaza, todo lo que es eficaz para protegerte de ella y cómo los individuos deben fundirse en un grupo solidario: "*si no lo haces por ti, hazlo por tus semejantes*". Manteneos unidos y ejecutad las órdenes que os demos.

Se trata de una solidaridad forzada e impuesta que permite ignorar totalmente las necesidades y el sufrimiento individuales. La humanidad, —sea quien sea—, necesita beneficiarse, no tú, personita egocéntrica. Y lo que realmente significa "beneficio" es algo que también te dirá la misma autoridad.

La promesa de un nuevo mundo es un bonito esquema mediante el cual la autoridad existente ya no tiene que dar explicaciones ni convencer a la mayoría de su población para mantenerse en el poder (principio democrático). Ese esquema no es otra cosa que el de reunir al ganado en un gran corral, en este caso para lograrlo ni siquiera han tenido que recurrir al uso de perros, ni de ir a caballo. Simplemente han hecho algunos aspavientos, unas simples declaraciones, hechas en el momento adecuado y en la dirección correcta, han conseguido aglutinar al ganado humano.

Y al igual que con la conducción del ganado, los *sonidos* que se están utilizando para manipular hacia qué dirección serán conducidos no tienen porqué tener ningún sentido. No tienen que significar nada. Por lo tanto, pueden decir lo que se les antoje. En este juego la verdad no juega papel alguno. El nombre del juego es **control**.

Como se prometió, ha llegado el nuevo mundo. Todo será controlado:

- El aire fresco puede producirse y circular por nuestros hogares.
- Nuestros movimientos serán controlados y regulados, midiendo y calculando constantemente que se mantenga una movilidad suficiente.
- El contacto con la naturaleza se vigilará y se hará seguro.
- El contacto con las personas se vigilará y se hará seguro mediante la identificación de las personas *no protegidas*, y un sistema de alarma que te avise de un posible peligro. Si has estado expuesto, serás aislado y tratado para minimizar el riesgo para ti y el resto de la población.
- Las pantallas se harán seguras y se convertirán en algo inestimable para todas nuestras actividades.
- Toda persona que no esté empleada directa o indirectamente por la autoridad será utilizada para supervisar a otros ciudadanos. Por este servicio se permitirá a la persona el acceso a lo esencial de la vida.

El nuevo mundo se centrará en reducir el riesgo para el individuo controlándolo todo, separando la mayoría, y eligiendo lo que se considera seguro o peligroso. *La voz del poder*.

El nuevo mundo será un refugio seguro para aquellos que sigan las instrucciones de los gobiernos, con lo que no pondrán en peligro a sus semejantes, como proclama el gobierno. *La voz del poder*.

El nuevo mundo será una solidaridad forzada que prevalecerá sobre cualquier cuestión personal. La gente será alabada y recompensada por llamar la atención del gobierno sobre cualquier infracción de las normas. Y los daños colaterales son parte de la victoria en la guerra. Se prevé que la vacunación de la población mundial provocará 7 millones de muertes debido a la vacuna (Bill Gates), pero es un precio que todos debemos 'pagar' para salvar a la humanidad. Dice *la voz del poder*.

La base sobre la que se construye el nuevo mundo son aquellas creencias que la ciencia ya ha demostrado que son *erróneas*. *La ciencia puede ser lenta (¡es un proceso difícil!) en encontrar verdades absolutas, pero es muy eficiente en encontrar falsedades absolutas*. Es sobre esto que se ha construido la profesión médica en su totalidad, un plan de construcción que ahora se está extendiendo a toda la sociedad, en todo el mundo.

El lanzamiento del nuevo mundo es inminente.

Las promesas ya las tenemos; la realidad será aquello con lo que tendremos que lidiar.